

Persuasion: Greek Rhetoric in action
(Edited by Ian Worthington),
Routledge, London and New York, 1994. págs. X + 2777).

Como el prefacio lo indica, «el propósito de este libro es reunir en una serie de capítulos, trabajos que indagan la relación de la oratoria griega y la retórica con una variedad de importantes áreas y géneros, reflejando nuevas ideas y tendencias actualmente en boga en el estudio de la retórica. El libro está dividido en tres partes que ilustran la influencia y explotación de la retórica, y la reacción ante ella, a nivel teórico y práctico» (pág. IX). Estas tres partes que se titulan, respectivamente: *Communicating, Applications y Contexts*, están conformadas por artículos de distintos especialistas. La primera comprende 4 capítulos: *From orality to rhetoric: an intellectual transformation* (Carol G. Thomas y Edward Kent,); *Rhetorical means of persuasion* (Chr. Carey,); *Probability and persuasion: Plato and early rhetoric* (Michael Gagarin,); y *Classical rhetoric and modern theories of discourse* (David Cohen). La segunda parte abarca 3 aspectos: *Power and oratory in democratic Athens: Demosthenes 21 against Meidias* (Josiah Ober); *History and oratorical exploitation* (Ian Worthington); *Law and oratory* (Edward Harris); la última está compuesta por 5: *Epic and rhetoric* (Peter Toohey); *Tragedy and rhetoric* (Victor Bers), *Comedy and rhetoric* (Phillip Harding), *Philosophy and rhetoric* (Stephen Halliwell), *The Canon of the Ten Attic orator* (Ian Worthington). Cada capítulo está acompañado de abundantes notas, aunque la referencia permanente son las obras sobre la antigua retórica de Kennedy y Cole —pese a las objeciones que habitualmente esta última suscita. Concluyen la obra una actualizada bibliografía, y un índice de nombres y temático.

Esta presentación nos indica ya la novedad de este libro respecto a un tema que se ha tornado de tanto interés en las últimas décadas. El enfoque desde diversos ángulos es asimismo una forma que está cobrando auge en la investigación filológica, la confrontación de opiniones y enfoques en relación a un tema. Obviamente esta orientación hace más difícil una reseña detallada, por lo que intentaré destacar los aspectos más significativos.

En la primera parte, en la cual se privilegia el aspecto de la comunicación y su eficacia, se trata en el cap. 1). *De la oralidad a la retórica: una transformación intelectual*, una cuestión a la que se ha dedicado mucho estudio desde hace varios años, como es el papel de la introducción de la escritura y la relativa habilidad letrada de los ciudadanos en la transformación de la poesía y la oratoria. Ello lleva a afirmar a oralidad y escritura como dos componentes de la oratoria. De la palabra heredó la concepción de su fuerza persuasiva, su poder casi mágico, la estima al orador hábil. El empleo de la escritura tornó consciente a la oratoria de sus medios expresivos y cambió la concepción del discurso, al surgir el estudio de la teoría y técnica de escribir.

En el 2do. cap. *Los medios retóricos de persuasión* se tratan los dos medios de crear la adhesión del oyente enunciados en la Retórica de Aristóteles como «pruebas»: *pathos* y *ethos*. El enfoque es fundamentalmente práctico, por lo cual la utilización de diversas «emociones» se ejemplifica en discursos concretos que procuran producir estos estados anímicos en la audiencia, en vistas a la causa. En lo que corresponde al «ethos» se torna un poco más interesante en la medida que analiza la adecuación del carácter a los valores sociales y nivel cognoscitivo de la audiencia.

El 3er. cap. *Probabilidad y persuasión: Platón y la primera retórica*, tiene una concepción más polémica, en tanto que

objeta o relativiza la tesis —que considera sólo fundada en la crítica platónica— de que los argumentos basados en la *posibilidad* (*eikós*) podían tener más peso que la verdad, haciendo ver con el análisis de algunos textos —las dos primeras Tetralogías de Antifón, por ejemplo— que ese tipo de argumentaciones sólo eran válidas cuando faltaba una evidencia directa, o en casos en los cuales la interpretación era dudosa.

El 4to. cap. *La retórica clásica y las modernas teorías del discurso*, de título más ambicioso que el contenido, intenta mostrar la renovación del interés por la retórica en las modernas teorías del discurso; en todo caso su mérito reside en la búsqueda de sistematizar los enfoques a través de una reseña que se ocupa de las obras de Perelman, Booth y Richards; Genette, Barthes, Derrida y Foucault.

La 2da. parte, busca mostrar en qué medida la aplicación de la retórica en el campo político, histórico y jurídico, puede significar un conflicto entre ambas esferas o puede utilizarse como fuente de información sobre aspectos concernientes a la historia o la vida institucional ateniense. Consta de: *Poder y oratoria en la democracia ateniense*, donde parte de la definición de *poder*, según dos paradigmas: el llamado «coercitivo», que tiene su fundamento en la filosofía de Hobbes y Locke; y el paradigma «del discurso», centrado en cómo el conocimiento social y político se produce y difunde en una sociedad. Con este último procede a analizar en el discurso de Demóstenes la forma en que el orador establece las diferencias entre él y Meidias en su relación con el *demos*.

La historia y su explotación oratoria se basa en la constatación de que en la oratoria se halla contenida cantidad de información histórica, pero que su precisión o rigor es dudoso, ya que algunos datos son veraces y resultan confirmados por otras evidencias; en otros casos, se distorsiona, miente o suprime la verdad. El autor conjetura que la inclusión de

mentiras corresponde a la versión reelaborada del discurso oral, e intenta ofrecer a través del análisis textual de la composición circular en fragmentos de Esquines, Dinarco y Demóstenes, un método para discernir en qué medida el embellecimiento estilístico corresponde a una distorsión de la verdad.

Ley y oratoria busca revertir el veredicto condenatorio tanto de antiguos como de autores modernos, sobre el sistema judicial ateniense y la presunción de que los recursos de la oratoria contribuían a violentar las leyes, en la medida en que un discurso mejor elaborado podía dar ventaja a un caso contrario a la legalidad. Para ello, 1ro.) examina la importancia de la ley en los jurados atenienses, demostrando que los oradores esperaban que los jurados respetaran el juramento a la ley y votaran de acuerdo con ellas; 2do) estudia el punto de vista aristotélico respecto a la relación entre oratoria y ley, y el papel concedido a los argumentos legales en la *Retórica*; 3ro. busca confirmar, con el estudio del juicio de Ctesifón, que Demóstenes ganó el caso frente a Esquines, no —como opinan antiguos y modernos— porque los jurados hicieron caso omiso de la ley, sino porque tenía los argumentos legales más fuertes.

La 3ra. parte ofrece trabajos bastante novedosos por su enfoque: ellos se dirigen a explorar la relación entre la retórica y distintos géneros literarios, pero no desde la perspectiva de estudio de estos textos en base al análisis de partes del discurso u otras categorías retóricas, sino en la interdependencia entre ellos, como «contextos». El primer artículo, *Épica y retórica* se ocupa de la comparación de la utilización de discursos directos en la épica homérica —época «prerretórica»— y en las Argonauticas de Apolonio de Rodas, con la conclusión de que los de Homero son «positivos», aparentemente directos, en la expectativa de mejorar la situación, en tanto que en Apolonio —donde no son muy frecuentes— «reflejan una interiorización tipificada por la incertidumbre, la cólera reprimida, engaño y pasividad» (pág. 169).

El cap. *Tragedia y retórica* tiene por objeto discutir las conexiones entre el uso de discursos de los distintos géneros oratorios en las obras literarias y la práctica real de los mismos en la vida política ateniense. Considera que es muy sencillo atribuir una simple continuidad entre ambas y que la misma es insegura; por consiguiente, el intento de «establecer la prioridad de una sobre otra, o de identificar una estrategia retórica en una obra dramática como imitación de la vida real o viceversa, es a menudo vano» (pág. 179). De hecho, el autor realiza este análisis retórico de diversos textos de Esquilo en la *Orestíada*, y sobre todo de *Antígona* de Sófocles, pero en vistas a destacar que en ellos *Peitho*, la persuasión, aparece con las múltiples y ambiguas facetas que caracterizaban a esta casi proteica divinidad: agresión, seducción, poder irresistible.

Muy interesante resulta —en el capítulo sobre *Comedia y retórica*— el análisis en discursos de Lisias, Isócrates y especialmente, Demóstenes, de la influencia ejercida por recursos humorísticos propios de la Comedia antigua, como la *loidoria*. En el discurso 24 de Lisias es considerada memorable la creación del discapacitado, un *alazon* o impostor que podría haber perfectamente cumplido el papel principal en una comedia de Aristófanes. El *Aeropagítico* de Isócrates sería una «parodia», en elegante humor, de toda una serie de prejuicios populares. Finalmente considera a Demóstenes —quien «empleó técnicas, temas y vocabulario de la Comedia antigua en mayor medida que los anteriores» (pág. 210)— ocupándose de sus discursos contra Androción, Esquines y por último, contra Filipo cuya personalidad —se muestra— es casi totalmente una creación del orador.

En *Filosofía y retórica*, se advierte que la relación entre ambas disciplinas ha sido generalmente interpretada a través del punto de vista de Platón y Aristóteles. Sostiene que la idea de una confrontación entre ellas debe modificarse mediante «el reconocimiento de que no estamos ante una rivalidad o ante dos

prácticas fijas o autónomas sino ante una compleja interrelación entre dos modos de pensamiento y programas de educación cuya identidad y carácter resultaron implicados en el proceso de desarrollo y (auto) definición» (pág. 223). Para ello, procede a analizar esa interrelación en los diálogos de Platón *Eutydemo*, *Fedro* y *Gorgias* y en la *Retórica* de Aristóteles.

En definitiva «los distintos niveles de los capítulos muestran que la obra puede servir tanto de punto de partida para los interesados en la retórica antigua y moderna, política y sociedad, literatura y filosofía, y mundo antiguo en general, como para estimular una reacción y posterior investigación sobre la retórica y sus áreas relacionadas» (pág. IX).

Esther Paglialunga
Universidad de Los Andes